

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. enta. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor St 2.^o En Madrid Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona. —En la muerte de Jesús.—¡Se fué!—¿Quién pecó más?

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

II.

Dice un sábio y es verdad, que nunca se desea saber tanto del porvenir como cuando el alma se muere de frio; y es indudable, que en nuestro siglo de transicion el hombre encuentra en torno suyo un vacío inconmensurable. Sin una creencia, sin una esperanza que es el aumento del valor, que es la esencia preciosa de la vida, no se puede vivir, es imposible. Las humanidades que piensan destruyen los ídolos que aterrorizan, y los hombres de nuestra época comienzan á pensar, y de consiguiente tienen que encontrarse en un estado de dualismo inexplicable. Los que tienen sensatez suficiente, conocen que si Dios maldijera á uno de sus hijos, se maldecia á sí mismo, maldiciendo la esencia de su sér; y se apartan de las religiones, que todas poco más ó ménos, tienen un Dios con pasiones humanas.

El verdadero deísta suele decir con íntima conviccion: Dios tiene su espejo extendido en la Creacion inmensa, mirémonos en él, y no le cubramos con el velo de la ignorancia. Los aprendices de sábios, se convierten en dioses, y así como decia Sócrates: «No se más que una cosa, y es que lo ignoro todo;» los sábios de nuestro tiempo exclaman con orgullo: ¡todo lo sé!.. ¡infelices! .. todo lo saben menos conocerse á sí mismos; aunque esto es lo mas difícil; que así lo dijo Solou y cuerdo estuvo al decirlo. Entre tan diversas y encontradas opiniones, el espíritu pensador no vive bien, porque hay completo desacuerdo en los ideales políticos y religiosos, y todos corren á la desbandada, sin detenerse en su vertiginosa carrera; yendo de avanzada el materialismo, con sus heladas y desconsoladoras negaciones; que cuando al hombre le engañan en las cuestiones del espíritu, se refugia en su cuerpo; y como las religiones han engañado á las almas, el materialismo es su consecuencia inmediata. Las revoluciones son las reacciones de las acciones pasadas, y así como dice Flammariou que las minas de hulla son «el calor solar almacenado,» nosotros decimos que el materialismo, es el ateísmo de las religiones, almacenada desde luegros siglos.

¡Y que triste es el fantasma de la nada! Solo se le contempla con fruicion, cuando el dolor mas horrible tritura nuestro sér, cuando todas las agonias nos han presentado su copa de hiel. Entonces es cuando el hombre se alegra de morir, y se consue-



la al pensar que todo terminará con él. La hipótesis de la nada solo es admisible cuando nada nos une á la tierra, cuando todos los lazos se han roto, cuando en el pasado hay horrores, en el presente oprobio y en el porvenir el caos. Fuera de la desesperacion, la nada no tiene razon de ser. Por eso las religiones á pesar de sus absurdos, viven centurias y centurias de siglos; y es porque responden á las necesidades del alma; prometen la perpetuidad de la vida, y vivir eternamente es la aspiracion natural del espíritu.

Las religiones han sido las maestras de la humanidad; pero en la actualidad les acontece lo que le sucedería á un maestro que se empeñara en que sus discípulos, despues de leer perfectamente los impresos y los manuscritos, comenzaran nuevamente por las primeras lecciones del abecedario. Ni más ni ménos, quieren las religiones. Ya puede ser un orador elocuentísimo, ya puede pertenecer á la Compañía de Jesús, en la cual cada hombre desempeña la mision que corresponde á su carácter y á su modo de ser; los jesuitas serán sábios en todas partes, ménos en la cátedra del Espíritu Santo. No lo creíamos así (si hemos de hablar con franqueza), porque considerábamos á la Compañía de Jesús con sagacidad suficiente para elegir oradores, que se pusieran á la altura de nuestra época; época analítica y al mismo tiempo sintética, puesto que si bien hay marcada tendencia al análisis, no la hay ménos á la síntesis, buscándose las causas de todos los efectos; y este método experimental, se emplea tambien en estudiar las religiones, siendo muy lógico que así se haga, ya que han sido las encargadas de manifestar la eterna vida del espíritu, que tanto interesa al progreso de la humanidad. Y para tratar de tan serias y árduas cuestiones, justo es que se ocupen de ellas hombres conocedores de las necesidades de los pueblos inteligentes, que comprendan que Dios es una cantidad que crece, segun la inteligencia del espíritu; y todo lo que no sea ponerse en relacion con el tiempo en que se vive, es como echar agua en un cesto de mimbres.

Nosotros que no queremos la muerte de las religiones, porque seríamos muy ingratos si la quisiéramos, y fuera lo mismo que quemar la cuna donde dormimos en la edad primera; nosotros sufrimos moralmente cuando escuchamos á hombres como el Padre Fita, de profundos conocimientos, de vastísima erudicion, de excelentes dotes oratorias, siempre á vueltas con la Biblia, que, como dijo un sabio, es el rompe cabezas de la humanidad, siempre citando la historia sagrada para aseverar sus conceptos, cuando en nuestro tiempo la ciencia astronómica, es un evangelio matemático, y los mejores verículos son las demostraciones científicas: ¡se forma tan pobre idea del Dios de la Iglesia romana pintado por sus ministros!... que como hemos dicho antes, los jesuitas tienen fama de sábios y de sagaces; pero sus oradores, no responden á las necesidades de su época.

Ahora que se sabe perfectamente que las moléculas de nuestro cuerpo vuelven al gran laboratorio de la madre Tierra, y en virtud de sábias leyes cada una de ellas se anexiona á la sustancia de que procede, ¿no es verdaderamente un cuento de niños lo que muy seriamente dijo el Padre Fita el 25 de febrero refiriéndose á la resurreccion, asegurando «que si queremos resucitar de entre los muertos como resucitó Jesús al tercer dia, dándonos muestra de nuestra resurreccion para el dia del Juicio final; que si nosotros no queremos ser pasto del fuego eterno sostenido por los espíritus del mal, es inevitable nuestro arrepentimiento, es necesario que abramos los secretos de nuestra alma ante Dios, que hagamos confesion de todas nuestras culpas y nuestros pecados, y entonces seremos dignos de que «reviva» nuestra carne y junto con nuestra alma, pase á los cielos á formar la honra y gloria de Dios?»

¿No es verdad que las religiones siempre pierden sus poderes por sus místicas falsedades y por su carencia absoluta de principios científicos?

En tan cortas líneas, ¡cuántos absurdos! ¡Cuántos! Primero: el juicio final ó sea la muerte del progreso; puesto que después de ser juzgadas las almas, ya no tienen mas ocupacion en toda la eternidad, que cantar alabanzas en el cielo ó rugir en el infierno, siendo este último lugar la negacion de Dios, que si es principio de todo bien, no puede en manera alguna eternizar el tormento.

Segundo: el Dios de los católicos es un Dios tan material, segun ellos indican, que en su mansion celeste no se contenta con figuras vaporosas, necesita que los espíritus tengan su pesada envoltura para formar su honra y su gloria.

No dan los estrechos límites de un artículo espacio suficiente para hacer largas consideraciones sobre las anteriores líneas, pero hay puntos, que basta con señalar, para que los hombres pensadores estudien en ellos.

Hablando del arrepentimiento, siguió diciendo: «Sin penitencia no hay salvacion posible. Dios tiene paciencia de aguantar hasta el último segundo de nuestra existencia, todos nuestros pecados, á fin de que el arrepentimiento nos salve; concluido este término, si no nos hemos arrepentido, ya es imposible que Dios pueda salvarnos.»

Luego el Dios de las tinieblas tiene mas poder que el Dios de la luz,.... pues cuando el primero nos coge entre sus garras, aunque el segundo quiera salvarnos, ya le es totalmente imposible. Hé aquí la lógica del absurdo!....

¿Y esa es la decantada ciencia de los Jesuitas? ¿Esos son los hombres que quieren dominar el mundo? ¿No saben que cuando una idea es gastada conviene otra idea nueva, aunque en su fondo tenga el todo de la idea gastada, pero que en la forma tenga argumentos mas en armonía con el progreso mas en consonancia con el adelanto actual? Tienen tan pobre idea de Dios, que junto á Satanás queda eclipsado; pues hablando del espíritu del mal, dijo así el día 26: «Satanás nos rodea y persigue cual lobo hambriento, diciendo muchas veces, que las leyes de la naturaleza son fijas y eternas; de tal manera que hasta Dios con ser Dios, las respeta. Mas no creais que esto sea cierto; pues que Dios puede cuando se le antoje, cambiar estas leyes, destruir lo hecho, transformar lo existente; por eso necesitamos acudir á él por medio de la oracion, á fin de que su enojo no trascienda nunca hasta el extremo de destruir y acabar con nosotros y con el mundo que habitamos».

¿No es verdad que en este paralelo, aparece mas sábio Satanás que el que dijo, hágase la luz y la luz fué hecha? El diablo dice que la naturaleza tiene leyes fijas y eternas, y esto la ciencia lo dice tambien; y los ministros de Dios nos encargan que recemos mucho, para que el enojo del Omnipotente no trascienda nunca hasta el extremo de destruir y acabar con nosotros y con el mundo que habitamos.

¿No es verdad que parece increíble que hombres doctos y sapientísimos digan en serio: «Yo no sé si los trastornos, si los temblores de tierra que acaban de tener lugar en nuestra hermosa Andalucía, si obedecen á un efecto fisico, ó á una causa sobrenatural, pues Dios ejecuta sus designios con una prudencia tal, que á veces suelen engañarse los que se llaman mas circunspectos y hasta mas sábios con respecto á los designios de Dios?»

¿No quiere indicar el padre Fita con sus argumentos, que los terremotos son un castigo de Dios? Mientras los verdaderos sábios se ocupan en estudiar en el gran libro de la naturaleza, y se afanan por preguntar á la madre Tierra, que volcanes esconde en su seno que gases se agitan en sus abismos, que estremecimientos conmueven sus entrañas, los oradores jesuitas se entretienen en pintar un Dios que la razon no puede aceptar, pues no se puede creer en la sombra, cuando los rayes del Sol nos envuelven.

Hablando de cuanto se puede alcanzar en el tribunal de la penitencia, dijo que hay perdon hasta para aquellos que no han tenido inconveniente en apoderarse de los bienes de la Iglesia; y que luego con espanto han visto mermar su salud, morirle

sus hijos, y caer sobre ellos las mas horribles desdichas. Mucho decir es esto, mas por otra parte, los bienes de la Iglesia, si bien se considera, como son tal mal adquiridos, no harán gran provecho ni á los que se llaman Vicarios de Cristo, ni á los que á estos se los arrebatan; porque lo que mal se adquiere, nunca dará buen fruto; que como dice un escritor, «no hay mas que abrir la historia, y tropezaremos con leyes que hubieron de impedir que los confesores de los enfermos pudieran heredar sus bienes, lo cual quiere decir que los abusos del clero debieron ser tantos y tan graves en este punto, y las familias despojadas tantas, que hasta los reyes absolutos, aquellos reyes que tenían concedidos por la Iglesia dictados de «Majestad católica, cristianísima», etc., etc., se vieron precisados por necesidad á cortar los vuelos á los clérigos, y mas que todo á los frailes, que eran los que mas se distinguían en eso de ser «hormiguitas de oro ó de lo que quiera, para llevar á sus conventos los bienes de los moribundos en cambio del pasaporte que les daban para el reino de los cielos.»

Tales riquezas arrancadas á los creyentes por el miedo de una condenacion eterna, ni eran el patrimonio legal de la Iglesia, ni de los que más tarde se incautaron de ellas. Sus legítimos dueños, eran los deudos de los finados, que despojaron á los suyos para enriquecer á una religion, que la injusticia ha sido su lema. En todo se vé el móvil que la impulsa; escuchemos al Padre Fita, que él, mejor que nosotros, retrata á su escuela diciendo:

«Para libertarla del furor satánico, por fin abrimos nuestros brazos amantes y tiernos á la humanidad arrepentida y les decimos: Temed el pecado, devolved lo que la hubieseis usurpado. Si habeis sido usureros resarcid los perjuicios que hayais ocasionado postrándoos ante Dios y ofreciéndole lo que tan injustamente hayais adquirido.»

¿Y porqu ofrecerlo á Dios, si este no necesita de las miserias terrenales? ¿Por que el usurero no devuelve su ganancia al mismo á quien explotó? ¿No es esto más lógico? ¿No es más justo? Demasiado lo comprende la religion romana y la Compañía de Jesús, digna primogénita de una escuela que en nombre de Cristo ha levantado templos paganos con sus ídolos, con sus inmensas riquezas, con su becerro de oro; ¿pues, qué mayor culto se le puede rendir al Dios de este mundo, que comprar con él la salvacion eterna, facilitando por su mediacion todas las indulgencias, todas las franquicias que necesita un espíritu materializado para satisfacer sus desordenados deseos?

El 1.º de marzo, hablando de la transfiguracion de Cristo en el monte Tabor, cuando en presencia de San Juan, San Pedro y Santiago, se ostentó glorioso en medio de Moisés y Elías, dijo: «que este hecho, si bien era negado de muchos, la Iglesia creia en él, puesto que los profetas ya lo habian anunciado,» y San Pedro antes de ser sacrificado dijo:—«Horroroso me seria morir sin verte, Jesús mio! yo he sido débil, tú has sido grande, los grandes no pueden abandonar á los débiles!»

«Se comprende que llamen visionarios á aquellos que poseidos de un fluido nervo vean imágenes espiritistas, más nunca podrá comprenderse que la confesion de los apóstoles sea obra de una alucinacion fanática. Y además, nosotros tenemos un motivo poderoso para afirmarnos en la persuasion de lo importante que fué la transfiguracion de Jesucristo en el monte Tabor por uno de aquellos actos gloriosos llevado á cabo en el siglo pasado por un ejército francés al mando del general Kleber al pié mismo del monte Tabor. El general Kleber, disponia de una fuerza de unos tres mil combatientes y el ejército musulman se componia de unos doce mil ginetes, y de unos diez y ocho mil peones. Trabóse el combate y el general Kleber salió triunfante venciendo á aquel ejército que queria apoderarse del monte Tabor y plantar en él su media luna. Costó mucha sangre, muchos fueron los muertos y heridos, más al fin triunfó la espada del cristianismo.»

«No se observa aquí, en este solo hecho de armas, (dado lo exiguo del número

de combatientes cristianos,) la proteccion del mismo Dios para que el monte Tabor no cayera en manos de infames renegados? Claro «que sí; sin la intervencion de Jesús, no habria tenido éxito este hecho tan glorioso de armas.»

Pues hay que confesar, que si Jesús ayudó al general Kleber á defender el monte Tabor, muy pronto se olvidó de su campeon; porque éste, en premio de sus hazañas, murió asesinado en el Cairo por un turco fanático el 14 de junio de 1800.

¡Jesús todo amor, mansedumbre y humildad, convertido en guerrillero!..... y en hombre ingrato y vulgar; puesto que salvado su monte predilecto, abandonó á su defensor y dejó que los herejes vengaran en él, la pérdida de la batalla del monte Tabor y Abukir.

Solo la Iglesia romana, que desconoce por completo la mision de Jesús, puede decir que el mártir del Gólgota influyó en las derrotas y en las victorias de dos ejércitos beligerantes.

Cada dia que pasa nos convencemos más y más que hay varias escuelas materialistas, pero la más atea indudablemente; es aquella que se presenta bajo la razon social: «Compañía de Jesús.»

Entre el ateo que niega la existencia de Dios, y el ateo que le asocia á las batallas y á las terribles hecatombes, es mil veces preferible el primero, porque es más leal confesando su ignorancia supina. Pero las escuelas religiosas creando iracundos dioses, con privilegiados, malditos y elegidos, engendran un ateismo tan profundo, que durante muchos siglos el espíritu niega hasta su propio sér!.....

¡Desgraciados de aquellos que la luz la convierten en tinieblas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN LA MUERTE DE JESÚS.

María la madre de Jesús, es la que te dirá hoy como fué la muerte de su amado hijo; no te diré lo que sintió él, porque expresarlo seria estéril, pues hay dolores que no se pueden definir, solamente en la imaginacion se comprenden en algo. ¡Dios mio! cuanto sufrió su amantísimo corazon en aquellos momentos, de su pasion como decís vosotros, más de una lágrima brotaban de sus ojos, comprendiendo que su mision no tendria tan pronto los resultados que su magnánimo corazon deseaba, y su razon le decia, que poco fruto habria de dar su martirio; pero le consolaba el pensar que no seria un trabajo perdido en la humanidad, pues llegarían los tiempos que se compararia su doctrina con la de los que se dicen sus ministros, y no dudarian en rechazar la de los ambiciosos, y con estos conocimientos vereis resplandecer la verdadera doctrina por la que derramó su sangre mi amado hijo; ayudadle pues con vuestros trabajos para que pronto veais como se disiparán las densas nubes que hoy oscurecen vuestros horizontes, y que mañana el Sol luminoso del progreso alumbre con su luz radiante el Planeta que habitais.

Trabajad con fé que así le ireis preparando el camino para que lo volvais á ver, no con el traje de nazareno, sino con el manto de su gloria, y con el rostro radiante de felicidad porque entonces podrá exclamar con gozo: Gracias, Padre mio! gracias hermanos míos! pues todos vosotros habeis contribuido tambien para que mi sangre no hubiera sido derramada inútilmente por muchos siglos, y que mi doctrina sembrada por tantos mártires sea hoy una verdad: pero cuanto falta aun para que llegue ese venturoso dia, si, mucho queda que hacer aún; pero no os desanimeis por eso, que una gota de agua que cae constante sobre una roca al fin la traspasa; que la esperanza os acompañara, y la caridad con su amor os abrirá las puertas y entrareis á predicar á sus moradores «La Buena Nueva,» que hoy en vuestros dias ha enarbolado su bandera diciéndoos; Seguidme que vengo á sacaros del oscurantismo en que estais sumidos, por la conveniencia de los fariseos de todos los tiempos; sabeis cual es mi lema? Es el espiritismo anunciado ya por Jesús, pues es el complemento de su doctri-

na emanada del Padre. Si, el espiritismo viene á sacaros de la postracion de vuestros espíritus para que emprendais vuestro vuelo con la velocidad del rayo, y la ligereza del águila para remontaros á aquellos lugares donde desaparecen el dolor; brilla la luz de la ciencia al calor de la caridad, fuente purísima donde se regeneran sin cesar los espíritus que han sabido cumplir con amor y constancia la tarea que les fué impuesta

Vosotros cumplid tambien con la vuestra, que no carece de espinas, es cierto, pero que os importa si habreis cumplido con la promesa que hicisteis antes de reencarnaros en la tierra? María que es tambien vuestra madre amorosa, os lo ruega que así lo hagais porque ayudandoos mutuamente es como conseguireis que vuestros buenos deseos se realicen. En nombre de mi hijo os hago estas advertencias; escuchadlas, pues ellas os servirán de peldaño para llegar á la cumbre de la felicidad indefinida de los espíritus amantes del bien y del progreso. Adios.

médium ENRIQUETA.

Ya hemos dicho otras veces, que nos es indiferente el nombre de los espíritus por la imposibilidad de su identidad; aceptamos sus consejos cuando nos parecen lógicos, sin preguntarles quienes son; y que bien considerado, ¿que importa el nombre llevado en una encarnacion? ha tenido tantos el espíritu en sus existencias sucesivas, y han sido tan distintas sus posiciones sociales, que el monarca del siglo XII por ejemplo, puede haber sido verdugo el siglo XIII y ascético anacoreta en el siglo XVII, por esta razon no nos inquieta nos en saber quien se comunica. Por ahora, solo podemos decir, que la comunicacion ultraterrena es una verdad inconcusa; tras de este racional convencimiento vendrá lo demás por añadidura; trabajando todo se consigue, todo, trabajemos pues, en el desenvolvimiento del espiritismo, que en la ciencia espiritista está la clave de todos los conocimientos humanos.

¡ SE FUÉ !

A MI AMIGA V.....

Como las bellas mariposas que revolotean de flor en flor, libando la miel de sus cálices, buscando en sus pétalos la ambrosia del amor, de igual manera voy yó por el escabroso sendero de la vida, buscando una alma como la que alentaba tu débil organismo, y digo débil, porque apesar de ser fuerte no tenia la resistencia suficiente para encerrar un alma tan gigante como la tuya, y por eso tu existencia en este planeta fué tan corta. Un espíritu como el tuyo, no podía soportar tantas miserias humanas, tantos desengaños y tantas ingratitudes, no podía vivir en medio de ese cúmulo de prostituciones, donde todo completamente se degrada.

Tú no vinistes á lucrar, tu mision solo se concretaba á amar ¡amor! he aquí lo que encerraba todo tu sér, tú amabas, pero con un amor tan grande y tan puro, que no podía comprenderte la humanidad, que solo comprende el amor como un vivo deseo, ó un apetito brutal los unos, ó como una atraccion que aproxima los sexos para la reproduccion de las especies los otros; pero nadie ha puesto el dedo en la llaga, nadie, salvo honrosas excepciones comprende el verdadero amor, ese amor santo y sublime, ese amor desinteresado que regenera, que engrandece los espíritus que como tú lo sienten, no pueden extinguir su existencia en este planeta no; necesitan mas campo, mas amplitud, porque aquí se ahogan.

El que ama siente ¿no es verdad amiga mía? pues bien yo á tí te debo el sentir, porque tú me enseñastes ha amar, en tus ojos leí todo un poema de amor. ¿Que lazo misterioso unió á nuestros espíritus? Solo Dios lo sabe, lo que si sé, es que la primera vez que te ví, me fuistes muy simpática, ¡que hermosa me parecistes! yo era una niña aún pero sin embargo y apesar de mi corta edad, la primera vez que te ví, la primera vez que mis ojos se encontraron con los tuyos, sentí lo que nunca habia sentido, experimenté una gran sensacion, pero una sensacion dulce y agradable que hizo estremecer todo mi sér; sintiendo ese no se qué inex-

plicable que los poetas llaman amor, mi corazón latió por primera vez y corrientes eléctricas corrian por mis venas, había estallado la primera chispa de amor en mi corazón. Desde entonces que no se ha borrado tu recuerdo de mi memoria, recuerdo indeleble que jamás se borrará, ¡eras tan buena.....!

¡Que horas tan felices pasé á tu lado, ¡ horas que me parecían segundos porque tu voz resonaba en mis oídos como un eco dulcísimo que hacía vibrar todas las fibras de mi corazón.

¡Cuánto me querías, que bien se comprendían nuestros espíritus! cuando yo lloraba, tú respetabas mi llanto colmándome de inefables caricias; cuando reía, gozabas con mi alegría contemplándome con una ternura maternal.

¡Mas ay! tú no habías venido para luchar, y la primera ráfaga de viento, te hizo perder el brillo de tus ojos, y por más que el discípulo de Galeno desplegó (no obstante) toda su actividad en prestar sus servicios, sus esfuerzos fueron inútiles, la ciencia era impotente para tu enfermedad. La tisis había hecho presa en tu cuerpo y lo devoraba lentamente.

¡Ay! cuando el hado fiero quiso que la parca cortase tu existencia, creí volverme loca de dolor, y las encrespadas olas de la desesperación, me arrastraron momentáneamente al insondable mar de la duda, y dudé sí, dudé hasta de la misericordia de Dios, mas como todo veneno tiene su antídoto, yo también encontré en el espiritismo el lenitivo á mi desesperación, y me decía: ¡Se fué! No, es ilusión de mi loca fantasía, se fué su envoltura material, aquel conjunto de moléculas, que formaban parte integrante de su organismo, se descompuso al faltarle el último soplo de su ser, sirviendo de pasto á millares de infusorios, que viven de nosotros y que quizá ya no queda un átomo de aquello que te sirvió de instrumento en tu tránsito por la tierra. Si, todo eso es lo que se fué, pero tú, el todo de tu ser, tu espíritu, aquella fuerza prepotente que alimentaba aquel cuerpo inerte..... no, y mil veces no; no puede desaparecer en un momento lo que tantos años te costó de adquirir.

Aquella precoz inteligencia, aquella clarísima imaginación, aquel amor inmenso que despedían tus bellos ojos, propio de las almas puras, no puede haberse reducido á la nada. No amiga mía, tú no te has ido, yo veo tu sombra, tu espíritu enlazado al mío, no me deja un momento, yo siento tu fluido y oigo tu voz cariñosa que me dice incesantemente: ¡Avanza pobre espíritu avanza, ¡ tu misión es muy larga y ahora únicamente estás al principio de tu jornada, aunque tarde has empezado ha sentir; y el espíritu cuando da un paso en la senda del progreso ya no retrocede jamás. Avanza y progresa, que tuya será la victoria.

¡Que diferencia existe entre ayer y hoy! Ayer me consideraba grande en medio del pequeño recinto de la ignorancia, meciéndome en los brazos de la inercia, olvidando por completo que bajo las leyes que rigen en el Universo, no hay nada inerte, todo está sujeto al continuo movimiento de la creación. Hoy me considero pequeña, como un granito de arena, en medio del vasto campo de la ciencia; y la contemplo, como el fatigado viajero que después de un largo viaje, vuelve á su querida patria, y la mira anhelante desde lo alto de una colina, y ansioso de llegar más pronto á ella, se lanza con la velocidad del rayo por los senderos que á su hogar conducen.

Yó á semejanza del viajero me lanzo trás de la ciencia, para encontrar en ella la síntesis de la verdad, porque como dice un espíritu: Jesús fué el depósito de la moralidad, y la ciencia, es el depósito de la verdad. Fuera de la ciencia, el hombre no puede crear más que sofismas pero no verdades, la verdad es una cantidad que siempre tiene el mismo valor, y lo mismo sucede con la ciencia.

En el proceloso mar de la vida, tras una récia tempestad, viene calma, es decir hay períodos que á la inteligencia le toca dormir, pero cuanto más largo es su sueño más grande es su sacudida al despertar de la inercia y el indiferentismo; mi inteligencia harta tiempo dormida ó aletargada, principia á dar las primeras sacudidas, principia á despertarse de su pesado sueño, y las ideas bullen en mi ce-

rebrotó, como un volcán en completa erucción, sosteniendo con ellas una lucha verdaderamente titánica.

Dichosa tú amiga mía, que libre de la envoltura que te sujetaba, te lanzas por los espacios abandonando este mísero planeta donde los espíritus gimen saldando sus cuentas atrasadas: tú ya no tenías nada que hacer en él puesto que te fuistes, pero sin embargo aun puedes hacer mucho, muchísimo. Tú que ves mis zozobras, y mis disvelos, tú que no te se ocultan, mis vehementos deseos de progresar, tú que tomas parte en mis trabajos no me abandones en ellos, préstame tu inspiración, y yo ayer pequeña cual el más pequeño infusorio, mañana llegaré á ser grande entre los grandes, y sabia entre los sábios, porque sabré defender los derechos de la mujer; no, no me espantan las luchas de la vida, no me espantan las contrariedades, yo trabajaré y lucharé sin descanso y con tu apoyo llegaré á ser una heroína de la emancipación de la mujer.

RITA ARAÑÓ Y PEYDRO.

¿QUIEN PECÓ MAS?

Apenas ocho abriles yo contaba
Me hicieron confesar,
Doblegué mi rodilla ante el ministro,
Y empezó á preguntar.

—¿Tienes muchos pecados, dijo el cura
Vamos, vamos á ver?
Mi pecado mas negro es que he cogido
Un pajarito ayer.

—Has hecho mal, lo ajeno no se toca,
Es muy malo robar,
—No he robado, señor, que lo apresé
Cuando quiso volar.

—Bueno, bueno, prosigue ¿que mirabas
De tu ventana ayer?
—Miraba que besabais mi vecina
¡Que bonita mujer!

—Imprudente, me dijo airado el cura,
—Yo cuento lo que vi,
Si no quereis que siga confesando
Me alejaré de aquí.

—Arrepentirte puedes de tus culpas,
Mas no te absolveré,
—Si es malo ver besar á mi vecina,
Confieso que pequé.

—Si mirar es muy malo me arrepiento,
Lo quisiera saber,
Pero tengo unos ojos, señor cura,
Que todo lo han de ver.

Porqué tambien señor el otro dia
No miré, pero oí.....
Que á uná jóven confesa preguntasteis
¿Me quieres mucho, dí?

Por eso muy contenta señor cura
Me senté á meditar,

Que si en vos no era malo, todos tienen
La libertad de amar.

Con ojos de Dragon, el buen ministro
Convulso me miró,
—¿No tienes nada mas que confesar?
—Nada mas, dije yó.

—Pues te repito que tus muchas culpas
Yo no puedo absolver,
Porqué tu eres Luzbel que en tí ha tomado
La forma de mujer.

Y si quieres que el Diablo te abandone,
¿Sabes tú lo que harás?
Aquello que te ordene, pero nunca
Lo que hacer me verás.

—Pero esto es mal ejemplo, padre Cura,
Entonces dije yó,
Y dándome la espalda presuroso
El cura se alejó.

Al verme sola en confusion creciente
De la Iglesia salí,
Y triste, preocupada y silenciosa
A mi casa volví.

Y meditando á solas luego supe
Tras infinito afán,
Que el demonio es un mito y que no existe
El poder de Satán.

De aqui deduje yo que el Cura era
El que mucho pecó,
Pues no pudo ser juez ni condenarme
Quien mal ejemplo dió.

Viendo el Diablo á través de la sotana
Al clero hice la cruz;
Porque sentí brotar en mi conciencia
Un destello de luz.

ANA M. CABRERA DE CORNET.

Habana, Febrero, 1885.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campios, Sta. Madrona, 8 y 10.